



LECCIÓN 85
Segundo Repaso
Lección 69 y Lección 70

Comentario de Sarah:

Es importante considerar cada Lección en el Segundo Repaso como una respuesta a cualquier cosa que nos tienta a perder nuestra paz. Significa que cuando algo, alguien o cualquier situación nos tienta a enojarnos o angustiarnos, aplicamos la Lección del día. Por ejemplo, cuando te estás enfocando en la Lección, **"Mis resentimientos ocultan la luz del mundo en mí"** (L.85.1.1), podrías responder con cualquiera de los tres pensamientos que siguen en la Lección.

Si alguien te corta en el tráfico, podrías responder con el pensamiento: **"No permitas que haga de esto un obstáculo a la visión."** (L.85.2.2) O si alguien te molesta hoy de la manera en que se está comportando, podrías pensar: **"No tengo necesidad de esto. Lo que quiero es ver."** (L.85.2.4) Si otra versión de un pensamiento te conviene más, siéntete libre de usarla. Recuerdate a ti mismo que cuando ves a alguien hacer algo que juzgas como inapropiado, estás tomando la decisión de perder tu paz y así permanecer ciego a la verdad. En efecto, tu juicio se basa en algo que ni siquiera está ahí y te impide la visión. **"Mis resentimientos me muestran lo que no está allí, y me ocultan lo que quiero ver."** (L.85.1.2) Los resentimientos nos alejan de la luz, pero tenemos una opción que podemos tomar sabiendo que, **"La luz del mundo desvanecerá todo esto con su resplandor"**. (L.85.2.3)

Del mismo modo, en nuestra práctica de la tarde, nos enfocamos en la idea: **"Mi salvación procede de mí"** (L.85.3.1), lo que significa que nada fuera de mí me traerá felicidad. De hecho, no hay nada fuera de mí. Sólo al descubrir la luz en nosotros y reconocer que no estamos separados de nuestra Fuente podemos experimentar paz y alegría.

¿Qué interfiere con este reconocimiento? La interferencia viene cuando damos nuestro poder a algo fuera de nuestras propias mentes que creemos que nos ha quitado la paz. Nada fuera de nuestras propias mentes tiene ese tipo de poder a menos queelijamos permitirlo. Nuestros resentimientos vienen en forma de varios juicios que hacemos a lo largo del día. Trata de pasar el día, con cada tentación de renunciar a la paz, con un pensamiento como: **"No dejaré que esto me tienta a buscar mi salvación fuera de mí mismo."** (L.85.4.2)

Si las palabras no resuenan para ti, elige otra de las frases ofrecidas o cambia las palabras para que se adapten a ti. Si tropiezas con palabras como salvación, puedes sustituirla por palabras como paz o felicidad. Jesús nos recuerda: **"No olvidemos, no obstante, que las palabras no son más que símbolos de símbolos. Por lo tanto, están doblemente alejadas de la realidad."** (M.21.1.9-10) Si tropezamos con el símbolo, podemos sustituir algo que resuena con nosotros. Lo importante es recordar siempre que, si no aplicamos esta enseñanza a nuestra vida diaria, no habrá ningún cambio. Las palabras y las ideas pueden resonar y sentirse bien cuando las leemos, pero eso no es suficiente. La aplicación es esencial.

Jesús dice: **"He tomado las máximas precauciones para usar palabras que sean casi imposible de distorsionar, pero siempre es posible tergiversar los símbolos si así se desea."** (T.3.I.3.11) (ACIM OE T.3.III.16) Observa cómo incluso tenemos resentimientos en torno a las palabras. Podemos, por ejemplo, molestarnos con la terminología masculina, o tenemos puntos de vista negativos sobre el símbolo de Jesús. Tenemos connotaciones negativas con palabras como salvación, expiación, perdón, juicio final, Dios y muchas otras. Todo es parte de nuestro condicionamiento pasado. Las palabras en sí mismas son neutras. El significado que le damos a lo que en realidad no tiene sentido, es lo que nos molesta y nos llaman a practicar el perdón de las asociaciones pasadas.

La única respuesta apropiada al ataque es el perdón. Es la única manera de experimentar paz y alegría. No es lo que el ego nos aconseja que hagamos. El ego quiere que tomemos represalias, lo que nos impide ser conscientes de nuestra divinidad. Luego, cuando seguimos su consejo, nos dice que debemos sentirnos culpables por lo que hemos hecho. Este es el círculo vicioso del ego que nos mantiene en la rueda del hámster del pecado, la culpa, el miedo y el ataque, que es principalmente cómo se experimenta la vida en este mundo. Es un circuito cerrado en la mente que no va a ninguna parte. No somos de este mundo, a pesar de que parecemos estar en él y cuando nos damos cuenta de lo que está disponible para nosotros con el Espíritu Santo y elegimos la sanación, el camino se abre para trascender el ego.

Nuestra práctica matutina trata de la importancia de liberar los resentimientos para que podamos conocer la verdad sobre nosotros mismos como la luz que somos. **"Los resentimientos y la luz no pueden coexistir, pero la luz y la visión tienen que unirse para que yo pueda ver. Y para poder ver, debo desprenderme de mis resentimientos."** (L.85.1.5-6) Los resentimientos oscurecen nuestras mentes y nuestra visión, por lo que nos volvemos ciegos a la verdad. En lugar de ver la inocencia en nuestros hermanos, vemos su culpa, y por lo tanto **"hacemos del amor un enemigo."** (T.19.IV.D.13.8) (ACIM OE T.19. V.d.102) Ahora estamos motivados para tomar una decisión para la curación declarando: **"Quiero ver, y este será el medio por el que lo lograré."** (L.85.1.7)

En la práctica de la tarde, se nos recuerda: **"(Mi salvación) está en mí porque ahí es donde está su Fuente."** (L.85.3.3) ¿Qué hay que buscar fuera de mí mismo? Seguimos pensando que hay una respuesta "allá afuera" en algún libro nuevo, en otro taller u otro gurú. Sin embargo, las respuestas están todas dentro. No hay nadie que pueda salvarnos y nadie a quien mirar fuera de nosotros mismos. Del mismo modo, no hay nada que necesitemos fuera porque Dios está en nuestras mentes. Miramos afuera todo el tiempo en busca de felicidad, pero no está allí. Cuando hoy estemos tentados a buscar algo de una situación que no parece darnos lo que queremos de ella, recuerda afirmar: **"Esto no tiene que privarme de la salvación."** (L.85.4.4) De hecho, nada fuera de mí tiene ese poder. Todo está dentro.

Hay una parte de la mente que realmente quiere la verdad, pero todavía tenemos resistencia, ya que otra parte de la mente tiene miedo de esa verdad. Cada vez más, a medida que hacemos estas lecciones, nos damos cuenta de la mente dividida donde una parte de nosotros quiere a Dios y otra parte no quiere despertar. Siempre estamos haciendo una elección en cuanto a qué maestro nos dirigimos: al ego o al Espíritu Santo. Si buscamos la salvación fuera de nosotros, entregamos nuestro poder. Si nos disgustamos por lo que alguien dice o hace, hay un lugar en nosotros donde nos estamos atacando. Nada fuera de la mente puede traer dolor o sufrimiento o incluso verdadera felicidad. Todo descansa en el poder de nuestras mentes para elegir el Espíritu Santo donde reside nuestra felicidad, en lugar de en cualquier cosa externa.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>